



LA MONARQUIA HEBREYA.

PARTE SEGUNDA.

PROLOGO.

De Republica se elevó á Monarquía la casa de Jacob; y se abatió pensando ensalzarse. Perdió la libertad de muchos con el trono que erigió para pocos. Delinquiró con el ruego: el mismo logro fue la pena del delito: quando conoció su error, se halló esclava. No fundó Reyno hereditario, pero le sufrió; porque desde que dexó voluntariamente el mando, no sabia sino servir.

Dió el Cetró á Saúl, y ya

AI

envilecidos los ánimos con la servidumbre, no quedaba heroycidad para sacudir el yugo, y se hizo precisa la obediencia, tanto, que no pudiendo vivir sin Rey, tuvo muchos á un tiempo; porque la casa de David y de Saúl disputaron el Imperio, como si hubiese el Hebreo no salido libre de Egipto, sino trasladado las cadenas. A veinte y dos Principes en sucesiva serie, que coronó Reyes, obedeció la casa de Judá y Ben-

ja-

jamin: sus hechos se escriben en esta segunda y tercera parte. Estos son legitimos sucesores de la casa de David; menos el primero, cuya familia no prosiguió á reynar por los pecados de Saúl. Este es el Reyno de Judá, y le preferimos al de Israel (aunque se destruyó despues), por no interrumpir la Real descendencia de David, cabeza de la Monarquía Hebrea, que aunque la empezó Saúl, solo un Rey tuvo la casa de Cis: tanto habia desagradado á Dios el primero que de la generacion de Jacob estrenó la Purpura, elevando á la mas autorizada la ultima Tribu.

Veinte sucesores tuvo David, no pasan de quatro los buenos: ni sus meritos pudieron perpetuar el trono; pero se le concedió el Reyno espiritual á su Casa con haber nacido de ella Christo.



SAUL.

Desde 2884. hasta 2904.

A Esfuerzos de la pertinacia de un pueblo in-

grato fue elegido Rey SAUL, en la Casa de Jacob, y estrenó un trono, del que no solo echó á Samuel; pero á Dios, quejoso que le habia Israel desechado: asi se lo dixo á Samuel expresamente, como veremos (a). Estuvo Dios como precisado de unos ruegos, que no habia como castigarlos, sino condescendiendo á ellos; y aunque habia tantos Principes en Israel, para abatir su soberbia, elige un Labrador de Benjamin, que buscando unas jumentillas de su padre Cis, encuentra con un Reyno. Esto hizo llamar ciega á la fortuna, porque se nos ocultan las altas razones de la providencia. Era Benjamin la ultima de las Tribus, restaurada con arbitrios que dió el rigor y el engaño; y ya elevada sobre todas, ciñe la Corona. La de Cis no era de las principales familias, mas conocida por su valor, que por su sangre, aunque descendia de Gemini, varon famoso en esa Tribu, segun el Abulense y Mendoza. Cis significa duro: no es buen presagio que sea Saúl hijo de la dureza. El *Deseado* se interpreta su nombre: fue adivinacion, porque le ele-

M va

(a) Samuel cap. 8. v. 7.

varon al Solio los delirantes deseos de Israel. *Connocion*, dicen otros, que significa: algunos, que *Raposa*, otros, que *Infierno*; su historia lo verifica todo.

Era un joven de estatura mas que vulgar, y excedia á todo el pueblo del hombro á la cabeza, tan compuesto, y de agradable aspecto, que nadie le igualaba en Israel (a). Bueno y escogido le llama el texto. Serario y Procopio, sobre la Version Caldea, que dice hermoso, aseguran, que estas expresiones son todas ácia la exterior belleza. Josepho, San Gregorio y el Abulense entienden por la bondad moral, aunque contribuyese el agradable aspecto. Gran recomendacion es la hermosura, hacerse acreedora de la comun benevolencia, alguna vez del respeto, siempre de la compasion. La fealdad aparta de sí, la belleza llama; con que no se puede negar que sea ventaja. Prenda es mas necesaria en las mugeres; pero no es despreciable en los hombres. Adorna bien á la Magestad, si corresponde á la exterior proporcion y harmonia la del ani-

(a) Samuel cap. 10. v. 23. & 24. (b) Ibidem. (c) Ibid. cap. 9. (d) Ibid. v. 18. 23. & 24.

mo; la hermosura que abriga al vicio y á la iniquidad es una traicion de la naturaleza: no es favor, sino tropiezo, porque es ocasion á ser peor: la que adorna el animo, trascendiendo hasta lo moral la perfeccion, esa es hermosura, porque á lo bueno le compone una causa entera, no parcial.

No habia mejor en Israel, añade la letra (b): habia de los que podian concurrir á la eleccion, porque mejor era Samuel; pero para lo que habia Dios determinado, mejor era Saúl, aunque no tan santo (c). Un criado que le acompañaba buscando las jumentillas, le dixo que fuesen á preguntar por ellas al Profeta: este era Samuel (d). Recelaba Saúl tomar ese expediente, porque no traia con que regalarle, ni dones que ofrecerle. Josepho, Procopio y Theodoreto disculpan á Saúl de esta que parecia simonia, queriendo como comprar las palabras propheticas, que le sacarian de duda: lo cierto es, que aunque la simplicidad del animo excusa á Saúl, si no creyó que era obsequio, hizo mal juicio de Samuel, juzgan-

gando venal su prophecía. Su criado previno una moneda de plata, y he reparado, que estando ambos en la presencia de Samuel, no la ofrecen. Causóles tanto respeto lo venerable del semblante, que no se atrevieron á presentarla. Rebosa en muchos semblantes lo serio, y ajustado del animo, tanto, que no se atreve la mas arrestada insolencia á injustas persuasivas. Pierde el respeto á la virtud, y al sugeto, el que la propone lo iniquo. Menos gloria es resistirse á la persuasion, que no haberla padecido, porque al que arredró la osadía, le preservó de esa molestia la veneracion.

Buscaba Saúl un Oraculo, que le adivine donde están las jumentillas, y halla quien le vaticina una corona. Por preliminar de su dicha le convida Samuel, y le da en la mesa el asiento mas principal, y el hombro de la res que habia reservado para sí. Esto era darle fortaleza para ocupar aquel lugar, en que se figuraba el trono. Dixo-le, que á él, y á la casa de su padre se le reservaba lo mejor de Israel, ese es el Imperio, que no es siempre lo mejor, aunque lo mas

brillante. Aquel solio, que tanto resplandece, está rodeado de riesgos, de cuidados, y de una pesada cadena de obligaciones: si le entiende el que le ocupa, no es tan feliz como parece; si no le entiende, gozará simplemente de una felicidad con que hará infelices subditos, y le nacerán tantos riesgos del descuido, quantas inquietudes le traeria el cuidado.

Al oír tan extraño vaticinio Saúl, se humilla, dice hijo de quien es, y que no solo es en Israel su Tribu la infima, pero aun su familia en su Tribu (a). Ya va haciendose digno del Imperio, con mostrar tanta humildad. La soberbia es indigna del Trono, no ha menester subir mas de lo desreglado del animo, si subió al apice el poder, y la autoridad. El que desde el solio se humilla, es mas parecido á Dios que otro alguno, y esa virtud brilla mas en el Principe, porque es mas profunda, baxando desde lo eminente.

Durmió Saúl aquella noche en casa de Samuel. Era preciso que lo dixese la Escritura, para creer que ha-

M 2

bia

(a) Samuel cap. 9. v. 20. & 21.

bia dormido: magnanimo es Saúl, pues cabe en él tan inopinada dicha, sin quitarle la quietud del sueño. Mayor es Saúl que toda su felicidad, siendo esta la mayor. A los animos remisos ó cortos los agitan las venturas, porque sobran y no caben en el estrecho ambito del corazón (a). Tanto duerme, que despertándole Samuel por la mañana, le sacó de casa ácia el campo para despedirle, y mandando desviar al criado que le acompañaba, le ungió, derramándole aceyte en la cabeza. Importaba, para las suertes que se habian de echar despues, el secreto que encargaba ahora.

Era antigua ceremonia el ungió los Reyes; ya la usaban los Gentiles: explicaba el oleo la benignidad y misericordia con que debe hacer justicia el Principe: esto era consagrarle é introducirle al Sacerdocio, para que tuviese esa razon mas la veneracion del subdito, y esa obligacion mas el Rey. Habia en el Tabernaculo oleo sagrado: el texto calla, si con él, ó con

(a) Samuel cap. 9. v. 25. & 26. (b) Ibidem c. 10. v. 1.
(c) Genes. cap. 27. v. 26. & 27. (d) Samuel c. 10. v. 2. &c.

muel: incierto queda, aunque Vatabio dice, que los Hebreos creyeron, que solo los Reyes de la Casa de Judá descendientes de David fueron ungidos con oleo sagrado; pero no Saúl, porque fue réprobo.

Despues le besó Samuel en el carrillo (b). Esto era comunicarle la gracia, y erigirle á la superior esfera entre todos, como besó Isaac á Jacob, quando le confirió la primogenitura (c).

Aun se le hacia duro á Saúl creer tanta dicha, porque le dió Samuel señas de la verdad en lo que profetizaba: "Ahora, al volver á tu casa (le dice) te encontrarán junto al sepulcro de Rachel dos hombres, y te diran la solicitud con que tu padre te busca, y que ya se encontraron las jumentillas. (d) Pasando adelante, quando llegares á la encina del Thabor, encontrarás tres hombres, que sumben á sacrificar á Bethel, con corderos, pan y vino, te saludarán, y te darán dos panes, y los tomarás de sus manos. Llegarás despues al collado de Dios,

»y

»y te encontrará una grey de Prophetas, baxando del monte con cytaras y psalterios. Sobrevendrá en ti el espíritu del Señor, y prophetizarás como ellos, mudandote Dios en otro varon."

Todo es mysterio. Reservar la primera seña al sepulcro, era aviso, porque no se olvidase entre las pompas de la purpura, lo humilde de la mortaja. Eso habia de ser por la tarde, porque reflexionase que no habia sin ocaso; y como le daba nuevos principios á su ser, le mostraba el fin.

Los dos hombres que iban á Bethel, le enseñaban la perseverancia en la Religion, y por eso lo hicieron partícipe de los panes, que llevaban para la ofrenda. Tomandolos Saúl, asintió con jellos, como con pacto implicito, al sacrificio.

El Collado de Dios era un monte donde se retiraban los Prophetas: estaba en terminos de Gabaa, patria de Saúl: ese es el sentir de Sanchez, el Abulense y Cornelio. Estos no eran mas que unos varones retirados en aquel monte, cantando siempre alabanzas á Dios, y entregados á la oracion. Los habia instituido

Samuel, no siempre profetizaban, alguna vez caía el espíritu de Dios sobre ellos, y vaticinaban lo que no entendian. Eran como unos Religiosos, para quienes compuso Psalmos David. Lyra, el Abulense, Hugo y otros muchos creyeron que estos cuidaban de las Escrituras santas, y de su enseñanza al pueblo, y de meditar sobre ellas. Fueron discipulos de Samuel, despues lo fueron de Elias, de Eliseo y de otros, y se llamaban hijos de Prophetas.

Profetizar con ellos Saúl, se entiende cantar con ellos, que esa era la profecía, porque cantaban las que profirieron los antiguos Patriarcas, y los hymnos que sobre ellas compusieron los Maestros de la Ley. Mudarse Saúl en otro varon, es decir, que dexando la rusticidad de Labrador, y la ignorancia, le daria Dios un espíritu civil y blando, con bastante sabiduria, quanta conviene al Principe. Saúl dexa de ser, para ser mejor: todo esto es menester para formar un Rey. Como la naturaleza le hizo, no bastaba, aun diciendo antes el texto que era bueno. Dios le ha de componer, y casi crear de nuevo para ser

digno del Trono (a), Ya es otro Saúl: por eso le dixo Samuel, que quando esto suceda, haga libremente quanto juzgare bueno, porque está Dios en él, y que despues le espere en Galgala siete dias, para sacrificar, que alli irá Samuel. Quanto juzgáre bueno se entiende en lo que no contraviene á la Ley, ni es intrinsecamente malo. Estaba Dios en Saúl auxiliandole y protegiendole: esto era avivarle la luz de la razon y la fortaleza, alentandole á las virtudes, no haciendole superior á la Ley, ni al precepto. No podia condescender á los insultos de sus pasiones, ó de su afecto, aunque supiese que estaba Dios en él con el modo de union mas perfecta, de que es capaz el hombre mortal, como quiso persuadir una torpe heregia de nuestros tiempos.

Que le mudó Dios el corazón á Saúl (b), dice el texto, luego que se apartó de Samuel, porque aquellas palabras del Propheta, el ungirle y besarle, le infundieron con la gracia superiores alientos á sí mismo, y de un corazón tímido, agres-

(a) Samuel cap. 10. v. 7. (b) Ibidem v. 9.

te, rudo y remiso, se le hizo un corazón magnánimo, civil, liberal y fuerte. Ponese en viage, y sucede quanto le predixo Samuel, y aun el cantar en el coro de los Prophetas, de lo que la admiración formó un probervio interrogativo: Saúl entre Prophetas? Tanta extrañeza les hizo ver culto un rustico: tañia y cantaba como los demás, sin haberlo aprendido, esto daba admiración. Ya se explicaba con prodigios la gracia. Sube al monte, y en una profunda oración da gracias á Dios de los beneficios recibidos: así lo entienden Hugo y el Abulense: el texto dice, que subió á lo excelso, que es donde se juntaban esos Prophetas para orar. Llegóse á él su tío Her, hermano de su padre: preguntale de dónde viene? Y habiendole respondido de hablar con Samuel, para tener alguna noticia del ganado que le faltaba, tuvo Her curiosidad de saber qué le habia dicho el Propheta. Calla Saúl lo de la elección de Rey, y le dice, que le habia adelantado el aviso de haberse hablado lo que buscaba. También sabe callar: Gran

Gran prerogativa para Rey! El secreto es el alma del que gobierna, y de sus resoluciones: estas se avigoran con el silencio; publicadas, se desvanecen, ó se malogran. Lyra dice, que calló por humildad: Vatablo, que por modestia; y añade el Abulense que tuvo sonrojo de declararse Principe: Josepho dice, que por desviar la envidia. Ya empieza á ser buen político. Huir de hacer envidiosos con jactancia, es huir de un riesgo, que harto lo es hacerlo con su fortuna. La envidia es aborrecimiento, y de los mas ingeniosos vicios para hacer mal; quien la evita, procede mas seguro. No fió ni aun de su sangre, porque la envidia se cria entre los mas iguales y consanguineos, donde no conociendo la pasión propia los excesos del merito ageno, porque los igualó la naturaleza, sienten que no los iguale la fortuna. Esa siurazon hizo conspirar contra la vida de Joseph á sus hermanos, solo porque soñó que habia de ser Principe.

Echa Samuel suertes en Maspha para elegir Rey (a): cae sobre Saúl: buscanle

para aclamarle, no le hallan: consultan al Señor por medio del Pontifice, y les responde que estaba en su casa escondido. Aqui se hace mas digno del Reyno, porque Vatablo y Josepho dicen, que se escondió por humildad. Huye del grave peso de la Purpura, juzgandose indigno de ella, dicen Lyra y Hugo, esto era ser digno. Si huía, era una humildad sin fe, porque ya renovado en otro varon, conocia el espíritu de Dios que en él obraba: y aunque desconfiase de la naturaleza, debia fiar de la gracia. No creyó al Propheta, si juzgó que no le hallarian las diligencias del pueblo, y que no tendria efecto el haberle ungido. No arguyamos tanto contra Saúl, pues fue modestia hurtarse á los aplausos y rendimientos, y pudo ser política, para mostrar repugnancia contra la emulación que prevenía; ó apartaba de sí los deseos de la Purpura, para que toda atribuida la obra á la providencia, fuese esta mas eficaz en sus auxilios. Sacan á Saúl de su retiro las ardientes ansias del pueblo, que queria Rey. Estaban juntas

(a) Samuel cap. 10. v. 10.

las Tribus, llega, y le aclaman, mostrado antes por Samuel. Complace Israel en los acasos de la suerte, y le reconoce Rey: otros le despreciaron interiormente, no creyendo podía regir tanto peso un hombre no conocido, rustico y criado en los ejercicios del campo: algo profirieron de esto los que lo censuraban: oyelo Saúl, y disimula: gran política! Dándose por entendido, fuera preciso empezar el dominio por el castigo, mal preliminar para hacerse amar, y el perdón no era á propósito para hacerse temer. El disimulo quitó la duda, y le hizo parecer prudente. Alguna vez es máxima importante afectar ignorancia de las murmuraciones del Pueblo, porque siendo perjudicial la clemencia, en lo que ha sido agravio para el Principe, tambien parece apasionado el rigor. Aquí mostró ser sabio Saúl, y el que no lo es, no sabe disimular. El necio finge saber; el sabio ignorar. El disimulo no perdona el agravio, difiere sólo el castigo, aguardando oportunidad. San Bernardo aconsejó á Eugenio Tercero castigar poco, y disimular mucho: hablaba

con un Principe Ecclesiastico, de quien es mas propia la compasion, porque si han de imitar á Dios en la benignidad, es menester ostentarla aun en el castigo.

Los peores y mas insolentes del pueblo eran los que censuraban: puede ser que haya disimulado Saúl por desprecio: hombres hay tan desacreditados, que aun en lo que quieren agraviar, no ofenden: de estos se venga mejor el desprecio que el rigor. No creían en Saúl virtud alguna, porque en ellos no la habia, pues los llama el texto *bijos de Be-lial*. Al malo es difícil persuadirle que hay buenos; cómo ha de comprehender la virtud quien no la conoce?

Gran parte del Exercito acompañó á su casa á Saúl; explicóse el vasallage con dones y ofrecimientos: ya eran tributo y cortejo: llenos están los atrios de Gabaa de dependientes que formó luego la necesidad y la ambicion.

Naas, Rey de los Amonitas, tirano de sus tributarios, affigia rigidamente las Tribus que tenían su habitacion allá del Jordan. (a). Su or-

(a) Samuel cap. 11. v. 1.

ordinario castigo contra el Israelita, era sacarle el ojo derecho, y esto queria executar contra los de Jabés, que le pedian su confederacion, pretendiendo su irracional soberbia que fuese marca de la amistad un oprobio. Piden los de Jabés siete dias de tiempo para la respuesta, no porque dudaron en la que debian dar, sino para avisar á Saúl. Naas lo concede, creyendo que en tan corto plazo nadie podia juntar exercito que contrastase su poder. Despachan con la noticia á Gabaa los de Jabés, oyela el pueblo, y llora amargamente, á tiempo que volvia Saúl del campo con los bueyes de su labranza. Hugo dice, que no venia guiando los bueyes, sino que fue acaso, que precediesen estos: Dionysio y Lyra son del mismo sentir: el Abulense y Cornelio entienden lo contrario, y que venia Saúl de labrar con sus bueyes. Aun no habia probado las dulzuras del Trono, y por eso conservaba los ejercicios de su crianza. No eran aquellos siglos tan inocentes, ni tan agenos de fausto, porque los Reyes Gentiles vivian con el mayor esplendor y pompa: por eso me ha hecho siempre gran novedad el desaliño de

Saúl. Pudo ser razon de estado, por no empezar por el fausto, que como habia de ser á expensas de las Tribus, llevarian mal el tributo los que se habian criado como Republica libre: queria, no siendo el mismo, parecerlo: pudo ser buena política para aquellos tiempos: aun despues la practicaron muchos Emperadores, si hemos de creer á Plinio: cierto es, que no la desdeñaron los mas distinguidos Romanos, quando no andaban tan acompañadas de los vicios las virtudes.

Pregunta Saúl la causa del llanto, y la refieren los de Jabés. Llega á él vigorosamente el espiritu de Dios, y se enfurece con extremo. Era justa la ira, y fomentada en su obligacion, y su zelo por la honra del Señor, queriendo ultrajar su pueblo la tiranía de un Gentil. Prorumpió el enojo en hacer pedazos aquellos bueyes, y distribuyólos por las Tribus, diciendo: Asi mandaré hacer de los bueyes de los que no me siguieren. Parece poca la pena, porque se reduce á amenazar los bienes, no las personas. Estas blanduras son menester en un nuevo Reyno: no quiso mostrar mas rigor por no parecer

ti-

tirano, dice Rabi Salomon; pudo ser leve la amenaza, para experimentar voluntaria la obediencia. Todo obra Saúl con reflexion: mandaba moderadamente, que mas obliga con lo que no quiere obligar, porque persuade mas.

Que el temor de Dios acometió al pueblo dice el texto. Ya están vestidos de un zelo, que en impetu ardiente ha de suplir al valor. Salen de Israel trescientos mil, y treinta mil de Judá; Josepho mas amante de su Nación, que de la verdad, dice que eran setecientos mil, los de Judá: pasóse muestra en Be-sech, y envió Saúl á decir á los de Jabés: *Mañana seréis salvos y libres, quando esté mas ardiente el sol* (a). Esta, que parece arrogancia, era fe, ó propia de Saúl, ó inspirada de Samuel, que le acompañaba. En qué tiempo juntó este exercito el Rey, es una dificultad de las mayores de este Libro de los Reyes. Cornelio quiere que en un dia, y impugna á Josepho, que dice que en tres. Lo primero parece imposible, porque eran tan dilatados los terminos de Judá, que ni con la diligen-

(a) Samuel cap. 11. v. 9. (b) Ibid. v. 10. (c) v. 11.

cia de la posta se podian en un dia correr; y si la reseña general se hizo en Be-sech, tambien era preciso hacer la marcha desde ese campo á Jabés, que habia mas de ducientas millas, que las anduvo el exercito en un dia y una noche. El texto no lo expresa: pero hemos de creer que fue todo executado antes de espirar el plazo que dió el Rey de los Amorrheos á los de Jabés, los quales, esperanzados de las palabras de Saúl, le enviaron á decir con terminos equivocos, que *mañana saldrian* (b). Naas lo entiende segun lo dictaba su soberbia, y esto segun su esperanza.

Poco antes de rayar el dia, hallase Saúl en el campo de los enemigos (c); y habiendo dividido sus tropas en tres exercitos, ciñe los Reales, acomete protegido de las dudosas luces del aurora, rompe las lineas, y dase la batalla, que duró sangrienta hasta que estuvo el sol en el Zenit. Roto el exercito de Naas, y vencido, se esparce confuso, tan sin orden, que para expresarlo la Sagrada Historia, dice, *que no quedaron dos juntos*. Gran hyperbole! Josepho di-

dice, que murió en ella Naas. Esta es la primera victoria de Saúl, que se llevó la admiracion de Israel: asistianle las oraciones de Samuel: triunfó Dios, y se lleva Saúl los aplausos.

Enamorado el pueblo del valor y aplicacion de su Rey, le dice á Samuel: *Danos para entregarlos al cuchillo, los que dixeron, que no habia de reynar Saúl* (a). Estos son los que diximos que le habian despreciado). A la politica paciencia del Rey, y á su prudente disimulo concedió esta satisfaccion la providencia. Ya puede vengarse Saúl; pero magnanimo, no permite el castigo: *Nadie ha de morir hoy* (dixó) *porque salvó Dios en este dia su pueblo* (b). Tres virtudes ostenta, heroycidad de animo en perdonar á los que le ofendieron, clemencia y reconocimiento, que no su fortaleza, sino la de Dios, salvó á Israel, que aun mas obligado de esta piedad, le confirma en Galgala el Reyno. Aqui dice Josepho, que despues de sacrificar, le ungió otra vez Samuel; y fundados en esa opinion, dicen el Abulense, Serario y Sanchez, que fue Saúl tres ve-

ces ungió: la primera en secreto por Samuel: la segunda en Maspha; (donde echaron las suertes) la tercera en Galgala, donde se difundió la alegría con las mas obsequiosas demostraciones, y se hicieron fiestas á Saúl.

El texto dice, que *tenia Saúl un año quando empezó á reynar, y que reynó dos sobre Israel* (c). La letra es tan opuesta al hecho, que eso mismo le quita la obscuridad, porque tenia mas de treinta años quando fue ungió por Samuel, y reynó veinte. No queriendo darle interpretacion alguna, Melchor Cano dice, que se ha de ler en vez de uno veinte y uno: el Scholiastés Griego lee treinta y uno; San Gregorio y San Geronymo dicen, que era simple como niño de un año. Este hyperbole, por grande, explica menos, porque el niño de un año no tiene aun formado el animo, ni entien-

de de sí. La candidéz del de Saúl le hizo digno del Cetro: esta es muy difícil de encontrar, y mas difícil de conocer, porque se emboza muchas veces de ella el engaño. Aconsejó Christo ser simples como la paloma;

(a) Samuel cap. 11. v. 12. &c. (b) Ibid. v. 13. (c) c. 13. v. 1